

El viaje de su vida

Lisa Ray Turner y Blaine Ray



Written by Lisa Ray Turner and Blaine Ray
Illustrations by Laia Amela Albarran



Published by:
TPRS Books
9830 S. 51st Street-B114
Phoenix, AZ 85044

Phone: (888) 373-1920
Fax: (888) RAY-TPRS (729-8777)
www.tprsbooks.com | info@tprsbooks.com

Copyright © 2017 by TPRS Books. All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording or by any information storage or retrieval system, without permission in writing from TPRS Books.

ISBN-10: 0-929724-49-6
ISBN-13: 978-0-929724-49-2

Índice

Capítulo 1	Una mujer misteriosa.....	1
Capítulo 2	La tierra de los Mayans.....	14
Capítulo 3	El secreto	22
Capítulo 4	Chichén Itza	32
Capítulo 5	El encuentro peligroso.....	42
Capítulo 6	El collar	50
Glosario.....		58





Capítulo 1

Una mujer misteriosa

Carlos Ayala está de viaje. Es el viaje de su vida. El viaje es un regalo de sus padres. Va a hacer el viaje con sus padres y su hermana. Su hermana se llama Teresa. Viajan en un crucero en el mar Caribe. El crucero va a la península de Yucatán en México.

Carlos, Teresa y sus padres se suben al crucero en Miami. La Florida es hermosa. No es

Una mujer misteriosa

como Cincinnati, donde vive la familia Ayala. Es un lugar tropical con muchas palmeras por todas partes.

El crucero es fabuloso. Es grande y blanco. Cuando la familia Ayala se sube al barco, ven a mucha gente. La gente lleva ropa de turista. Todos los que trabajan en el crucero llevan ropa blanca—camisas blancas y pantalones cortos. Una de las mujeres grita:

—¡Bienvenidos a La Fiesta!

—Este barco es hermoso —dice la mamá de Carlos. Está hablando muy fuerte. Carlos tiene vergüenza porque piensa que todos pueden oír las palabras de su madre. Su voz es muy fuerte.

—Hermoso —le dice el papá de Carlos a su esposa.

—El barco se llama La Fiesta porque cada día es como una fiesta aquí —dice la mujer.

El papá se ríe y dice:

—Me gusta este barco y me gustan las fiestas.

Carlos y Teresa se miran y se ríen. Piensan que su padre es un poco loco a veces.

Todos van a sus cuartos. La familia Ayala va a su cuarto. Es muy pequeño. Las camas son muy pequeñas y hay un baño pequeño también.

Todo es azul. Carlos es muy alto. Cuando entra en el cuarto, tiene que bajar la cabeza porque la puerta no es muy alta.

—Este es un hotel muy barato. Pero estamos en el agua —dice Carlos.

—El cuarto pequeño no es importante. La gente que va de vacaciones en un crucero no pasa mucho tiempo en el cuarto —dice la mamá de Carlos—. En el barco hay bailes, películas, buena comida y mucho más. Hay de todo aquí. No importa dónde duermas.

—Sí. En el crucero puedes comer veinticuatro horas al día. Vamos a comer ahora —dice el papá. El siempre tiene hambre.

—Sí, vamos. ¡Tengo hambre! —le grita Teresa. Teresa siempre tiene hambre también.

Cuando el crucero sale, todos salen a buscar comida. El barco es muy grande. Es muy difícil encontrar la comida. Hay muchas personas. Todos llevan ropa bonita y tienen caras felices. Los Ayala andan por mucho tiempo. Después de buscar por diez minutos, encuentran un restaurante. El camarero es muy grande con dientes blancos y el pelo largo y liso. Cuando los ve, les dice con voz sonora:

—¡Hola! ¿Qué necesitan?

—Una hamburguesa —le dice el papá.

Una mujer misteriosa

—Quiero un jugo de naranja y un sándwich de jamón —le dice la mamá.

—Yo quiero pizza con mucho queso —le dice Teresa.

—Y yo, una Coca-Cola bien grande —le dice Carlos.

El camarero sonríe y regresa a la cocina.
—Mira el mar. Es muy hermoso —dice el papá.

Todos observan el mar. Es de un color azul bonito y todos pueden ver el sol en la distancia. El papá les dice:

—No hay nada así en Ohio.

—Es muy cierto, papá. No hay nada en Ohio —le responde Teresa.

—No digas eso, Teresa. Ohio es bonito y es donde vivimos —le dice la mamá.

Carlos estudia a las personas allí en el restaurante. Hay otra familia con tres hijos. Están comiendo una pizza grande. También hay tres mujeres viejas en la mesa de al lado. Están jugando a las cartas y bebiendo Coca-Cola. Hay algunas parejas también. Una pareja es vieja. Carlos cree que son abuelos. Hay otra pareja que anda en ropa de playa. Tienen pelo negro. Son muy guapos pero no se hablan. Carlos piensa que tienen algún problema porque nunca se hablan. No dicen nada.

Después los ojos de Carlos ven a una mujer en el rincón. Es alta. Tiene el pelo largo y liso. Su pelo es muy diferente porque es morado. Sus labios también son morados. Lleva un vestido azul con un suéter blanco. Tiene brazos pequeños. No es hermosa pero Carlos sigue mirándola.

—Mira a esa mujer —dice Carlos. Sigue mirándola—. Ella es la primera mujer que veo con el pelo morado.

—Estoy de acuerdo, Carlos. Ella es muy diferente. Y muy flaca —le dice Teresa.

—Aquí tienen Uds. la comida. Hay una hamburguesa, pizza, Coca-Cola y un jugo de naranja. También hay un sándwich de jamón —les dice el camarero cuando llega con la comida.

Todos comen y todos hablan. Hablan del crucero y del océano. Hablan de Ohio y Florida y México. Carlos no escucha. Está observando a esa mujer, la mujer con el pelo morado. Teresa tiene razón. La mujer realmente es diferente. Tiene los brazos pequeños. Ella es como un insecto. Sus brazos y piernas son como los brazos y piernas de un insecto.

La mujer insecto se sienta al lado de una pareja en la mesa de al lado. Carlos se pregunta:

Una mujer misteriosa

“¿Será hija de ellos?”

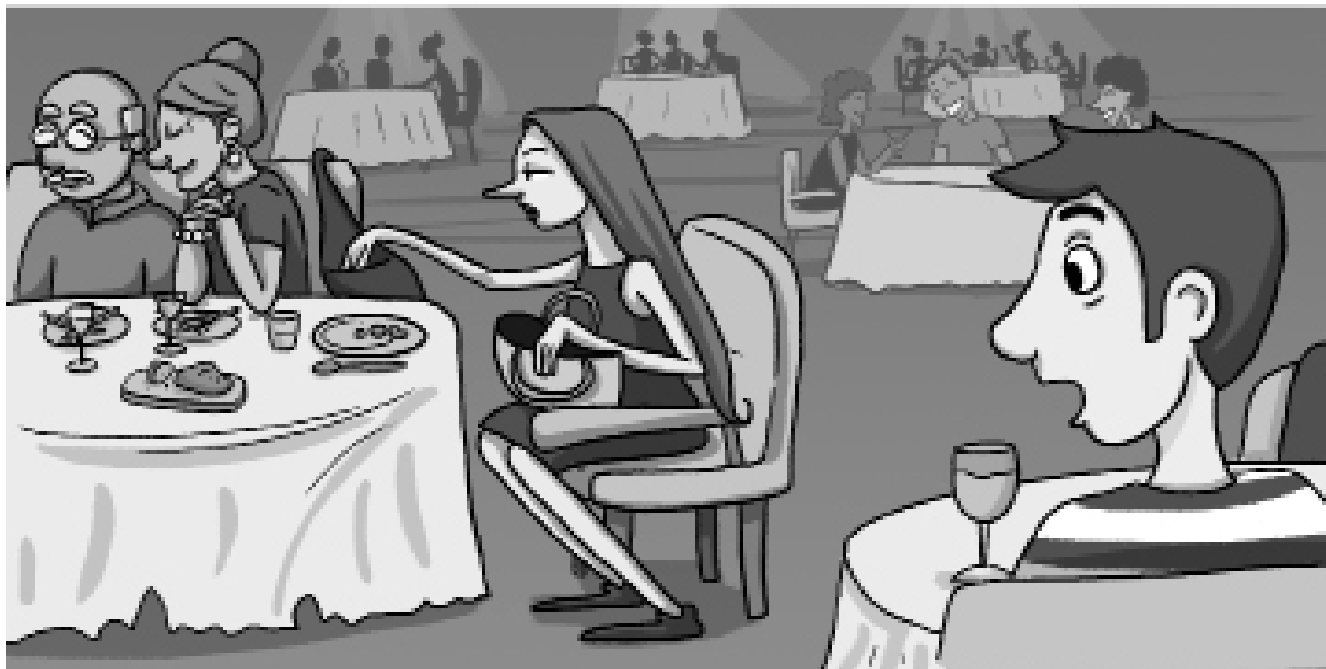
Ella les habla a ellos. Carlos trata de escuchar pero no oye nada. La mujer ríe. Después la mujer insecto hace algo. No es normal. Carlos está sorprendido. La mujer insecto pone la mano debajo de la mesa y agarra algo. Carlos no puede ver qué es pero él sabe que tiene algo en la mano. Él trata de verlo. No ve nada. En un instante Carlos ve una luz brillante. La luz es como el reflejo de un diamante. La mujer insecto pone la cosa en el bolsillo de su vestido.

Carlos piensa que la mujer insecto está robando algo. Ahora ve que no es la hija de ellos. Es una ladrona. Les está robando algo. Es terrible porque le está robando algo importante a esa pareja vieja.

Carlos trata de no mirar. Piensa que no debe mirar pero es imposible. Mira y sigue mirando.

Carlos mira a la mujer insecto y la mujer insecto lo mira a él. No le gustan los ojos de la mujer. Son ojos malos y crueles. Piensa que son ojos de ladrona. Posiblemente son los ojos de una persona que mata. Seguramente son los ojos malos de una persona mala.

La mujer se levanta y anda lentamente. Anda como una persona que no tiene preocu-



paciones. Anda como una persona que no roba y que nunca robó. Carlos piensa: “¡Oh, no. Oh, no!”

La mamá mira a Carlos y le dice:

—Carlos, ¿qué pasa? ¿Estás enfermo?

Carlos escucha a su mamá y se despierta de su abstracción.

—No, mamá, estoy bien. Estoy muy bien. No estoy enfermo. Me gusta el crucero.

Carlos bebe su Coca-Cola pero no se siente bien. Se siente mal, muy mal.

Ahora la mujer insecto sale del restaurante. Tiene algo en las manos o en el bolsillo de su vestido. Carlos sabe que tiene algo. La mujer tiene la apariencia de una persona mala. Sólo Carlos sabe por qué.